

Tía Mirtha

Decidiste vivir aquí en mi pecho y sin permiso fui tu hogar

Y un día llegaste rezongando a viva voz y simplemente te robaste mi corazón

Una hormiguita de alma viajera que no encontraba su paz, un torbellino hermoso y tenaz

Decidiste adoptarme rápido y sin papeles y ya no hubo vuelta atrás

Y te quedaste sin problemas, donde querías estar

Y protestando entre dientes, nadie puede imaginar tu gran inmensidad, esa que ahora vive en mi pecho, esa que no me deja olvidar lo maravillosa que fuiste en realidad.